

*cives* y la *mens*), como tampoco es posible hacerlo con cada individuo (más allá de aludir al pensamiento y a la extensión como atributos de la sustancia, que –como sabemos– no interaccionan causalmente). Por lo mismo, tampoco se podrían *determinar* con precisión los diferentes estados que va alcanzando una realidad que como la sociedad cambia sin cesar. Ahora bien: ¿No es esta insuficiencia lo que el propio Spinoza está admitiendo al escribir a Oldenburg en la Carta 32 : “desconozco cómo se articulan las partes con el todo”?

María Luisa DE LA CÁMARA

EZQUERRA, J.: *Un claro laberinto. Lectura de Spinoza*, Zaragoza, Prensas Universidad de Zaragoza, 2014, 198 p.

El profesor Jesús Ezquerra, de la Universidad de Zaragoza, nos presenta un bello libro en el que nos muestra una visión muy sugerente del pensamiento de Spinoza enmarcado en una reflexión filosófica y literaria muy amplia.

A partir de una reflexión inicial sobre la noción de laberinto y de sus diferentes modelos, Ezquerra pasa a presentar las principales aportaciones spinozianas, empezando por su noción de Dios que nuestro autor entiende como nada (una nada que no envuelve contradicción y que entronca con la tradición neoplatónica plotiniana). Pero frente a la trascendencia emanatista de la nada plotiniana, el dios spinozista, la sustancia, es pura immanencia, no se encuentra más allá del ser sino que es el ser. Presentado el fundamento de lo que es, la sustancia o Dios como causa inmanente, se pasa a lo que es, los individuos, que no son sustancias sino modos. Los individuos además son partes de una serie de todos que los incluyen y a su vez son todos de sus propias partes. Todo individuo es compuesto, es un todo en un sentido y una parte en otro. Todo individuo es una “unidad estructural”, es decir, “un plexo estable de relaciones”, un conjunto de relaciones que estructuran sus partes. Precisamente la esencia o *conatus* de los individuos es el esfuerzo por perseverar en su ser, es decir, por mantener la proporción entre sus partes dentro de los límites que lo definen como individuo. Cuando el cambio desequilibra la proporción determinada de movimiento/reposo que lo define,

entonces el individuo concreto parece, y surgen nuevos individuos.

A continuación, es examinado el método geométrico de Spinoza desde la perspectiva de su articulación con la ontología. Esta articulación implica la identificación de las causas y las razones, lo que supone que se da una concatenación causal de las ideas que expresa el orden causal que se establece entre las cosas. La identidad entre causa emanativa y causa activa es lo que justifica la identificación entre la *ratio* lógica como causa interna y la causa física, como causa externa. Para Spinoza, según el autor, la geometría es el *ethos* mismo de lo real, su forma de ser, y por ello, su ética describe el *ethos* de lo real, entendido lo real como un laberinto, como un “claro laberinto”, por geométrico.

El análisis de las pasiones que Spinoza desarrolla es una apuesta por la alegría y la felicidad, basadas en la quietud del ánimo derivada de la recta comprensión de las cosas que nos suceden. Esta alegría sería para Ezquerra apática en el sentido de que va más allá de las pasiones, es “la autoconciencia de Dios en nosotros”. Por fin, nuestro autor nos presenta la política de Spinoza, entendida como el poder de la multitud y analizada de una forma completamente naturalista, ya que se entiende al hombre como una parte de la naturaleza más y no como “un imperio dentro de otro imperio”, como suele considerarse habitualmente separando al hombre de la naturaleza. La naturalización de la política hace que Spinoza, frente a Hobbes, no entienda la sociedad en ruptura con el estado de naturaleza sino más bien como en continuidad con él, de tal manera que los individuos al entrar en sociedad no renuncian a su derecho natural. La ley, en tanto que derecho de la sociedad, supera por combinación, y a la vez conserva, el derecho natural de los individuos en su nueva faceta de ciudadanos. La diferencia esencial entre Hobbes y Spinoza es que el primero diseña una política para hombres impotentes, que han cedido su derecho al soberano al entrar en la sociedad de forma total e irreversible, mientras que Spinoza piensa una política para hombres fuertes, que combinan sus potencias respectivas pero que no las ceden nunca. En consecuencia, el *ius* supone las relaciones entre los individuos en el seno del Estado, como una serie de relaciones horizontales entre individuos, mientras que la *lex* consistiría en una relación vertical entre el Estado y cada uno de

los individuos. Si lo primero apunta a la relación entre las diversas partes que forman un todo, el Estado; lo segundo expresaría la relación entre dicho todo, el Estado, y cada de sus partes, los individuos. Ezquerria retoma la diferencia establecida por Negri entre *potentia* y *potestas*, es decir entre la potencia de los individuos por una parte y el poder coagulado del Estado contra dichos individuos, por otra parte –a través de las bellas nociones de Santayana de potestades y dominaciones–. Las potestades son poderes que funcionan como condiciones de posibilidad de las cosas y, sin las cuales, dichas cosas serían inconcebibles; las dominaciones, en cambio, ejercen sobre las cosas un poder hostil, ajeno y externo a las mismas. La liberación política consistiría, según esto, en la disolución del poder en la *potentia*, o de las dominaciones en potestades. Para Ezquerria, Spinoza apuesta por una democracia radical, ya que para él, el poder no se cede sino que se comparte.

El libro se completa con un Resumen de la *Ética* que resulta muy útil para una lectura rápida de la obra; y proporciona un esquema de dos posibles éticas de Spinoza: una, la escrita realmente, que a partir de Dios analiza la mente, los afectos y la libertad; la otra ética posible estudiaría, también partiendo de Dios, los cuerpos, las afecciones y la necesidad. Si la primera está estructurada como la concatenación de una ontología que coincide con una teología, una psicología racional o filosofía del alma, una ética o geometría de los afectos y una eudemonología o soteriología, la segunda estaría formada por una ontología o teología, una física racional o filosofía de la naturaleza, una geometría de las afecciones corporales y una posible terapéutica.

El libro está muy documentado y muy bien escrito, lo que hace muy amena su lectura, mientras que sus alusiones continuas muestran la gran erudición y cultura literaria, artística y cinematográfica del autor.

Francisco José MARTINEZ

FISCHBACH, F.: *La production des hommes. Marx avec Spinoza*, Paris, Librairie Philosophique Jean Vrin, 2014, 174 p.

En el presente libro no se trata tanto de comparar a Marx con Spinoza como de utilizar la filoso-

fía del holandés como revelador de la filosofía de Marx. El autor no considera que Marx fuera un spinozista, sino que presenta los textos de Marx leídos a la luz de Spinoza. Tal cosa es posible desde el momento en que los dos defienden un naturalismo que no parte del sujeto sino del mundo; y que los dos defienden una filosofía de la liberación, entendida como “activación”, es decir, como una confirmación del ser de los individuos, como un aumento de su potencia de actuar, tanto individual como colectiva. La actividad por la que los hombres se construyen como seres objetivos tiene, a su vez, que destruir todo lo que reduce a los hombres a una mera subjetividad extramundana.

El libro, a través de un desvío por la filosofía de Spinoza, pretende articular el pensamiento de Marx en torno a tres tesis que ambos autores comparten: la idea de que la conciencia es secundaria, un producto y no algo fundante; la identidad de naturaleza e historia, y la apuesta por una ontología de la actividad productiva.

Para los dos filósofos el hombre es una parte de la naturaleza, un ente activo y objetivo, un ente que siente y que sufre. Como todas las partes de la naturaleza el hombre solo se puede entender de manera relacional. Precisamente la esencia humana se define como el conjunto de las relaciones sociales. Dichas relaciones sociales, constitutivas de los individuos, son más pasionales que racionales, lo que hace que sean en principio relaciones padecidas, soportadas. Para Spinoza, como es sabido, los individuos se socializan a través de pasiones como el miedo y la esperanza. Fischbach pone de manifiesto una contradicción común a nuestros dos autores: la existente entre la idea de los individuos como seres activos y productivos y la idea de que las relaciones sociales en los que están insertos son pasionales, generadoras de pasividad más que de actividad. Precisamente la liberación de los individuos pasa por su autoactivación mediante la cual se apropian de las condiciones de su actividad productiva, a través de un proceso de praxis revolucionaria que supera la contradicción entre el desarrollo de las fuerzas productivas y unas relaciones de producción obsoletas, soportadas y no asumidas.

Por otra parte, el enfoque naturalista defendido por Spinoza y Marx hace que no distingan entre naturaleza e historia. El hombre es una parte de la naturaleza y su carácter activo y productivo se